

ORIGENES DE LA MASONERIA ALEMANA

Papel en ella desempeñado por Federico II

ESTUDIANDO las instituciones y leyes masónicas en Inglaterra y Francia, podemos decir generalizando, que late en ellas espíritu nacional y acreditan la existencia anterior de corporaciones, base inicial de las logias. En Alemania, las tradiciones de las sociedades constructoras (catedrales de Strasburgo y Colonia), no influyeron; se tomó lo admitido ya en otras naciones y por tanto la infiltración asumió caracteres peculiares.

Según Robinson (F. T. Clavel: *Historia de la francmasonería*), los alemanes así como los franceses recibieron los primeros elementos masónicos de los partidos de la casa de los Estuardos, que se habían refugiado en Austria. La primera logia alemana fué erigida en Colonia en 1716; pero muy en breve fué disuelta. Antes del año 1725, los Estados católicos y protestantes de la liga germánica vieron igualmente formarse en su seno un cierto número de logias, que no perduraron. Preston coloca la introducción de la masonería en Alemania en época más reciente; ateniéndonos a él la logia más antigua de este país, hubo de fundarse en Hamburgo en 1733, por algunos enviados ingleses. Añade que, a pesar de eso, existía desde 1730 un Gran Maestre provincial en la Baja Sajonia, aun cuando el territorio no contuviera todavía sectas. Mas este primer taller subsistió poco y en 1740 se plegó a la logia *Absalón* establecida en la misma ciudad por la Gran Logia de Inglaterra.

En Dresde, en 1738, fué iniciada la de *Las Tres Águilas Blancas* por el mariscal Rutowski, en el mismo año surgen la de las *Tres Espadas* y otra denominada *Los Tres Cisnes*. Reunidos todos los talleres

fórmaron (1741) una Gran Logia sobre toda la Sajonia, siendo Rutowski Gran Maestro.

La *Minerva*, creada en Leipzig en 1741, se sometió a la de Sajonia y como detalle curioso podemos destacar que se conserva el acta de la primera sesión redactada en francés.

En septiembre de 1737 en la ciudad libre de Hamburgo, unos pocos hombres organizaron con carácter legal la *Société des acceptés maçons libres*, lo que determina un movimiento de reacción prohibiéndola el Senado. Mas ocurre un hecho favorable que estimula a los hamburgueses. El príncipe, en aquél entonces heredero al trono de Prusia, el futuro Federico el Grande, manifiesta su deseo de ser iniciado en la masonería, pues la conducta del conde de Lippe ante su padre le había impresionado profundamente. A fin de no despertar sospechas en el adusto rey Federico Guillermo, cuatro de los miembros de la logia se trasladaron a Brunsvig, que la corte prusiana visitaría en ocasión de las ferias. En el transcurso de la noche 14 - 15 de agosto de 1739, se le inicia según el ritual inglés, pasando por los grados de aprendiz, compañero y maestro. El novel masón invita a varios componentes de su séquito al castillo de Rheinsberg donde instala y llega a presidir otra filial. Y ya en posesión del trono, por el año 1740, Federico no tuvo reparos en confesar su incorporación. Se rodea de consejeros masonicos e inaugura oficialmente en Berlín la logia Palatina en Charlottenburgo. Más aún, inicia personalmente a su hermano Guillermo y prospera así rápidamente la secta, formándose además la de *Los Tres Globos*, que en 1744 se convirtió en Gran Logia Madre.

En Bayreuth, el margrave Federico (adepto conseguido por el monarca), fundó *El Sol* y sucesivamente tal acaece en las principales ciudades de Alemania y Austria.

Lo cierto es que, mediante la masonería que maneja como hábil instrumento, Federico cercenó peligros y determinó recelos en la emperatriz María Teresa, quien en realidad tenía motivos para ello, pues era probable que el rey prusiano adquiriese excesivo predominio en su ejército y en sus ministros gracias precisamente, a la masonería.

El riesgo era grande, pues hasta el emperador Francisco I pertenecía a la logia vienesa *Los Tres Cañones* y en general la nobleza, funcionarios, militares, las clases superiores, estaban en el movimiento.

Por otra parte, hemos de comprender el rasgo distintivo de la secta alemana; en sus talleres y fuera de ellos utilizaban sus miembros el idioma francés, aceptando sin reticencia no sólo lo que concernía al Oriente de París, sino también todo cuanto proviniera de Francia.

Tanto así que inclusive las actas estaban redactadas en aquella lengua y en las *tenidas*, que derivaban a creaciones filosóficas, se lo utilizaba preferentemente al alemán. Para corroborar lo anterior, baste un dato. En 1752 nació en Berlín *La Amistad*, destinada sólo a franceses y que reunió a sabios y artistas refugiados en Prusia, bajo la entera benevolencia de Federico II, quien en verdad fué más francés que Luis XV. En las cenas de Postdam, ese afán de que puntualiza Michelet, *ser el rey de los espíritus distinguidos*, le hizo aceptar las directivas de los librepensadores, a la cabeza de los cuales marchaba Voltaire, y así, al finalizar la guerra de los siete años, ser masón acreditaba rango y cultura.

Al barón de Bielefeld, compañero de logia, Federico le encomienda misiones diplomáticas y por último el comisariato de las universidades prusianas.

Tenemos que destacar algo que parece paradójico: los encomios a Federico II masón, están hechos por autores franceses, mientras que los historiadores alemanes, o se llaman a silencio sobre este punto o dicen: *Es palpable que la actividad masónica de Federico II de Prusia está limitada a los años que preceden a su ascensión al trono y entonces todos sus trabajos y toda su protección tenía que ser de poquísimísimo alcance, dado que el temor al rey su padre, le hacía mantener el secreto.*

Simultáneamente hallamos otros autores afirmando que introdujo grados simbólicos, intentó organizar campañas y dió tal protección a la Orden, antes insegura y accidental, que permitió arraigarla.

En Bernardo María de Calzada, traductor de una *Vida de Federico II*, anónima, extraemos estos conceptos del libro tercero. Advirtiéndole el soberano que las diferencias de iglesias se notaban en cargos y empleos, tomó precauciones en materia religiosa, muy necesarias en un tiempo en que la superstición dominaba con fuerza en Silesia. El pueblo, en efecto, detestaba innovaciones y veía particularmente en la masonería, no sólo lo extranjerizante sino el antro de maquinaciones alquimistas y mágicas. La misma secta se encargaba de fundamentar la opinión con la multitud de especulaciones filosóficas, religiosas, críticas, políticas y teológicas que surgían en sus asambleas, y con las esesiones internas que dieron lugar a otras formaciones, la de los *Illuministas*, por ejemplo, encabezados por Weisshaupt.

El comentario a todo lo ya expuesto se reduce a plantear estos interrogantes: ¿el espíritu francés que ostentó Federico determinó la penetración masónica en Alemania? O, ¿fué la masonería portadora

de él? En este último caso, ¿hasta qué punto su influencia predominó en la marcha administrativa del reino y en la conducta del rey?

La compulsión de bibliografía no ha resuelto el planteamiento, pues sin excepción, los autores son completamente parciales y si en Clavel, Dantón *Historia de la francmasonería*, Lennhoff *Masones ante la historia*, encontramos exageradamente ampliada la trascendencia de la sociedad y de sus beneficios, leemos en Taxil *Francmasonería* y Zoppola *Imperialismo espiritual y material*, opiniones diametralmente opuestas.

Por nuestra parte, sin dar a la masonería una importancia de la que carece, señalaremos que algunas veces Federico dirigió su política exterior inspirado en directivas de la secta y es significativo que conservara franceses para recaudar los impuestos pese a la oposición que hacia ellos se manifestaba. No creemos sin embargo, que fuera su celo activo; ingresó en la Orden y se mantuvo en ella como medio político para asegurarse adhesiones nacionales e internacionales.

Rosa Julia Ladoux